

LOS VUELOS DEL PENSAMIENTO

En la soledad de mi féretro anatómico descanso, escucho el sonido de mil burbujas escapar de los lugares más recónditos de este cuerpo que habito.

En las noches, cuando el silencio y la oscuridad se cruzan en esta hora del dormir, presto flácida atención a los ruidos que hacen mis órganos internos; no son ni hipos ni estornudos ni toses ni flemas atoradas ni temblores, son suspiros con el fondo del latir del corazón y en mi cerebro las ideas revoloteando por el caso de mi conciencia.

Estamos completamente solos yo y mis pensamientos, los hay flamantes y legendarios, algunos son atrevidos, insolentes, libidinosos; otros necrófilos, violentos, odiosos, placenteros o profanos.

No existen testigos, por eso les dejo escurrir de la memoria al análisis y al juicio, luego los devuelvo a sus cajones y gavetas; a veces su resonancia los hace regresar en el sueño, apariciones súbitas de deseos escondidos, de prohibidos anhelos, de pecados recreados, de venganzas paralizadas.

Estos pensamientos los proyecto al presente o al futuro, quizá los capte un ser abstracto que busque mi amistad o tal vez se confundan con las mitologías que cautivaron a los hombres del paleolítico, ahí quedan flotando como plumas al viento, luego de un manotazo los desaparezco para que nadie los vea al despertar de mis noches de infinita aventura.

